



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

14
LITERATURA BIBLICA:
EL LIBRO DE DANIEL
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Literatura Bíblica 14: El Libro de Daniel es el Volumen 14 de la Serie LITERATURA BIBLICA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie LITERATURA BIBLICA consta de 25 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

LITERATURA BIBLICA 1	La Biblia y la Literatura Universal
LITERATURA BIBLICA 2	Nuestra Biblia en Español
LITERATURA BIBLICA 3	La Toráh – El Pentateuco
LITERATURA BIBLICA 4	El Libro de Génesis
LITERATURA BIBLICA 5	Los Libros Histórico-Proféticos
LITERATURA BIBLICA 6	Comentario Científico de Job
LITERATURA BIBLICA 7	El Libro de Salmos
LITERATURA BIBLICA 8	Comentario Científico de Salmos
LITERATURA BIBLICA 9	Literatura Sapiencial
LITERATURA BIBLICA 10	Comentario Científico de Proverbios
LITERATURA BIBLICA 11	Cantar de los Cantares
LITERATURA BIBLICA 12	El Libro de Isaías
LITERATURA BIBLICA 13	El Libro de Amós
LITERATURA BIBLICA 14	El Libro de Daniel
LITERATURA BIBLICA 15	Los Evangelios
LITERATURA BIBLICA 16	El Evangelio de Mateo
LITERATURA BIBLICA 17	El Evangelio de Marcos
LITERATURA BIBLICA 18	El Evangelio de Lucas

LITERATURA BIBLICA 19	El Evangelio de Juan
LITERATURA BIBLICA 20	Hechos de los Apóstoles
LITERATURA BIBLICA 21	Las Epístolas Apologéticas
LITERATURA BIBLICA 22	Las Epístolas Pastorales
LITERATURA BIBLICA 23	Las Epístolas Universales
LITERATURA BIBLICA 24	La Epístola a los Hebreos
LITERATURA BIBLICA 25	Apocalipsis

* * *

La Serie LITERATURA BIBLICA enfoca el campo de los estudios bíblicos que estudia la Biblia como biblioteca, o los corpúscos o colecciones de libros que la conforman, o sus libros de manera particular, o sus temas de estudio, o su lexicografía, hasta las raíces verbales o nominales de sus palabras. La Literatura Bíblica, concebida de esta manera, es una ciencia bíblica estrechamente relacionada con la Crítica Textual, con la Lingüística Comparativa, con la Epigrafía, con la Paleografía y con los descubrimientos arqueológicos en el ámbito del mundo de la Biblia.

La Serie LITERATURA BIBLICA también está representada en nuestra página web Biblioteca Inteligente por los volúmenes de la Serie TEMAS BIBLICOS. Hemos distribuido sus volúmenes en dos series para no tener una serie demasiado larga, ya que los volúmenes de los temas bíblicos tarde o temprano se van a incrementar y va a ser difícil implementar y manejar una sola serie tan larga.

Una característica de la Serie LITERATURA BIBLICA y de la Serie TEMAS BIBLICOS en nuestra página web es que no incluimos una descripción del contenido de cada uno de sus volúmenes aquí en el Prólogo, como hemos hecho en otras series que lo requerían. El título de cada volumen basta para definir su contenido.

* * *

En cuanto al enfoque introductorio de cada libro de la Biblia se ha seguido el método inductivo que toma en cuenta en primer lugar sus características literarias más sobresalientes. Este método hemos designado analógicamente como “vuelo de reconocimiento”, considerando el texto bíblico como un territorio que hay que explorar partiendo desde el espacio que rodea la Tierra.

Desde una gran altura vislumbramos el perfil del territorio y sus líneas fronterizas que representan las características más resaltantes del libro. Descenderemos un poco y haremos un reconocimiento de las cadenas de montañas, las cuencas de los ríos, los desiertos, los lagos, etc., que representan las partes en que se halla dividido el libro.

Descenderemos más a tierra y captaremos detalles topográficos más específicos, como son las ciudades, las aldeas, los caminos, las obras de irrigación, los canales, los diques, en su mayor parte obra de sus habitantes. Estos detalles geográficos representan los géneros literarios, las composiciones particulares vinculadas a un determinado contexto cultural o *Sitz im Leben*.

Finalmente descenderemos a tierra mientras observamos a poca altura las casas y la gente que representan los pasajes bíblicos del libro. Observaremos detalles denominados “evidencia interna” y apreciaremos sus enseñanzas y su mensaje en el plano cultural.

También miramos de cerca las huellas de los autores y de los editores. ¡Y quién sabe logremos penetrar en sus corazones y sus almas, para poder escudriñar sus motivaciones, sus ideales y sus logros en el campo del espíritu!

* * *

Las citas bíblicas en la Serie LITERATURA BIBLICA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Para profundizar lo que respecta a temas de la Serie LITERATURA BIBLICA visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



www.bibliotecainteligente.com

También tienes a tu disposición el acceso a EL GRAN PBI o Programa Biblioteca Inteligente, que no requiere del internet pues puede ser instalado en tu computadora o en tu teléfono móvil con la edición más actualizada de nuestra página web.

En cuanto a EL GRAN PBI y *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email consulta con la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Literatura Bíblica!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





Literatura Bíblica 14: El Libro de Daniel es un libro lleno de enigmas tan grandes como los enigmas que en la gracia de Dios pudo resolver su personaje de fondo: El profeta Daniel. Sin embargo, ha influido en toda la literatura apocalíptica judía y en el Apocalipsis de Juan que cierra con broche de oro las Escrituras del Nuevo Testamento.

Jesús citó a Daniel, a quien consideró un gran profeta de Dios, no importa el tiempo cuándo haya desempeñado su ministerio profético ni el tiempo en que se haya producido y editado el libro que lleva su nombre. El mismo derivó su título mesiánico, “Hijo del Hombre” de Daniel 7:13.

EL ENIGMATICO LIBRO DE DANIEL

El libro de Daniel es uno de los más admirados y amados de la Biblia. Su influencia en el pensamiento judío y cristiano y en el desarrollo de sus doctrinas básicas ha sido fundamental. También ha influido en toda la literatura apocalíptica judía y en el Apocalipsis de Juan que cierra con broche de oro las Escrituras del Nuevo Testamento.

Jesús citó a Daniel, a quien consideró un gran profeta de Dios, no importa el tiempo cuándo haya desempeñado su ministerio profético ni el tiempo en que se haya producido y editado el libro que lleva su nombre. El mismo derivó su título mesiánico, “Hijo del Hombre” de Daniel 7:13.

No existe otro libro de la Biblia que haya revelado más a los seres humanos acerca del conflicto espiritual en las esferas celestes y acerca del rol de los más cercanos colaboradores del enigmático personaje designado como el Hijo del Hombre.

Para cerrar con broche de oro este libro contiene la teofanía final de la Biblia Hebrea.

* * *

Tanto el enfoque apocalíptico como el enfoque escatológico de Daniel están concordes con todas las enseñanzas de la Biblia, de manera especial con el Discurso Escatológico de Jesús en Mateo 24 y 25, y el Apocalipsis de Juan.

Aparte de esto, el libro destaca en narrativa e historias cortas que producen gran impacto en el lector, sobre todo en los niños. Ellas dan estímulo a los creyentes para permanecer fieles a Dios en toda prueba de adversidad. Pero no sólo los niños encontrarán deleite y motivación en sus páginas, sino también los críticos literarios más sofisticados, que reconocerán su estrategia literaria de revelar su contenido en círculos concéntricos cada vez más amplios y a la vez más específicos.

Conocer este libro de tal forma que demos honor a la Palabra de Dios debe ser un objetivo de la educación teológica formal, no sea que cedamos el paso a la teología chicha de los falsos hijos de cualquier hombre, y que ésta llene la mente de las multitudes en el pueblo evangélico con fábulas profanas y cuentos de viejas.

Una buena dosis de respeto y aprecio por las opiniones ajenas será necesaria en la interpretación del libro de Daniel. Después de todo, no hace falta más revelación de lo ya revelado y que requiere de un estudio serio para dar sus frutos de edificación.

SU LUGAR EN LA BIBLIA

El libro de Daniel aparece en nuestras Biblias en español después del libro del profeta Ezequiel y antes de los libros de los Doce Profetas Menores. Este orden se origina en el texto teodociano de la versión griega de la Septuaginta. En el Códice 88 y en el texto de la Sirohexapla aparece antes de Isaías.

Este criterio se debe a una sólida tradición en el pueblo judío que consideraba que aunque el libro no fuera incluido en la Biblia Hebrea entre los Profetas (hebreo: *Neviím*), Daniel es uno de los más grandes profetas que ha existido, y su libro es auténtica profecía y no meramente un mensaje apocalíptico para el pueblo de Israel en los días del escritor bíblico considerados como el tiempo que antecede al dominio de los Selúcidas en la Tierra de Israel.

Dentro de esta tradición judía contamos también al historiador Yosef Ben Matitiahú (Flavio Josefo) quien en su lista de los libros sagrados que incluye en *Contra Apión* 1:8 colocó a Daniel entre los Profetas.

Jesús mismo se refirió a él como el profeta Daniel (Mateo 24:15), lo cual no contradice la línea de interpretación judía oficial puesto que la apocalíptica también es profecía.

* * *

En la Biblia Hebrea el libro de Daniel forma parte de la tercera colección de libros sagrados, Ketuvim o Hagiógrafa. Esta colección fue sellada mucho después de la que le antecede, la de los Profetas. Pero su inclusión en la Hagiógrafa y no en la profecía clásica se debió a su novedoso estilo apocalíptico, que no es sólo profético y escatológico, sino también actual bajo las circunstancias difíciles que vivía el pueblo de Israel.

Para la mayoría de los críticos modernos su posición en la Hagiógrafa se suma a otros argumentos para indicar que el libro es de fecha tardía, como los días de la revuelta de los Macabeos, alrededor del año 165 antes de Cristo. Esta revuelta condujo a la victoria final de los piadosos de Israel contra la abominación desoladora del helenismo o religión griega producida en Jerusalem y en el Templo por las huestes de Antíoco IV Epifanes.

EL AUTOR DEL LIBRO

Si bien la gran mayoría de los lectores de la Biblia considera a Daniel un personaje histórico y profeta de Dios, los que profundizan en el texto de este libro se percatan de que Daniel es el más misterioso de los profetas.

Respecto del autor del libro de Daniel existen tres posturas de interpretación:

La postura autobiográfica

Esta postura toma en cuenta la información que el mismo libro da acerca de Daniel, y considera a Daniel un personaje histórico y autor del libro que lleva su nombre.

Daniel pertenecía a la nobleza de Judá y fue llevado a Babilonia por el rey Nabucodonosor siendo muy joven, no como prisionero, sino como garante de la promesa de fidelidad de Yehoyaquím (Joacim), rey de Judá.

Daniel pasa a estar en la corte de Judá donde estudia la lengua acádica y la escritura cuneiforme de los babilonios y la lengua aramea de los caldeos, aparte de una serie de disciplinas, a fin de capacitarlo para entrar al servicio del rey Nabucodonosor (Daniel 1:17).

Según esta postura, las fechas que se dan en el libro son reales, aunque su exactitud sea materia de discusión:

1. Tercer año del reinado de Yehoyaquím (Joacim), fecha de la conquista de Jerusalem por el rey Nabucodonosor.

En esta ocasión el rey Nabucodonosor tomó parte de los utensilios del Templo de Dios y los llevó a Babilonia (Daniel 1:1, 2).

2. Segundo año del reinado de Nabucodonosor, fecha cuando Daniel interpretó el primer sueño del rey registrado en el libro (Daniel 2:1).

3. Primer año de Belshasar, fecha de la visión de Daniel acerca del carnero y el macho cabrío (Daniel 8:1).

4. Última noche de Belshasar, rey de los caldeos, es decir, de Babilonia, en la cual toma el reino Darío el Medo, siendo de 62 años (Daniel 5:30, 31).

5. Primer año de Darío hijo de Asuero (Jerjes), fecha de la profecía acerca de las Setenta Semanas (Daniel 9:1).

6. Primer año de Ciro, rey de Persia, fecha que marca el final del servicio de Daniel en la corte (Daniel 1:21).

7. El tercer año de Ciro, fecha de la visión del Hombre Vestido de Lino y de las revelaciones que le hiciera a Daniel (Daniel 10:1).

El hecho de que las fechas estén dispersas a lo largo de todo el libro ha llevado a considerar todo el libro como escrito por un solo autor, Daniel, que viviera en Babilonia entre los años 605 y 548 antes de Cristo.

Esta postura es reforzada por el hecho de que Jesús cita al profeta Daniel en Mateo 24:15: “Por tanto, cuando veáis establecida en el lugar santo la abominación desoladora de la cual habló el profeta Daniel. . .”

La postura pseudo-epigráfica

Esta postura considera que Daniel es el seudónimo literario de un escritor bíblico que escribiera el libro en la antesala de la gran victoria de los judíos piadosos contra las huestes del tirano Antíoco IV Epifanes, alrededor del año 165 antes de Cristo, ya que los acontecimientos que narra se hacen cada vez más precisos cuando se acerca a dicha fecha.

El pseudónimo habría sido escogido de una antigua leyenda acerca de la gran sabiduría de un hombre llamado Daniel, leyenda que al parecer estaba difundida entre los pueblos semítico-occidentales, particularmente Fenicia, como lo demuestran los documentos escritos en ugarítico y descubiertos en Ras Shamra, Siria.

La misma leyenda habría recogido el profeta Ezequiel en 14:14, 20 y 28:3, donde Daniel no tendría conexión el autor del libro de Daniel.

En Ezequiel 28:3 se registran las palabras de Dios dirigidas por medio de Ezequiel al rey de Tiro: “He aquí, tú eres más sabio que Daniel, y no hay ningún misterio que te sea oculto.”

* * *

Para los defensores de esta postura, tanto las historias acerca de Daniel, como el reporte de las visiones de Daniel, son meros productos literarios escritos para confortar y alentar a los judíos que vivían bajo la cruel dictadura y persecución religiosa desatada por Antíoco IV Epifanes.

El mismo significado del nombre Daniel, “Dios es el Juez”, enfatiza la expectativa de la teodicea y del juicio escatológico de Dios contra la impiedad de las naciones paganas

y los abusos cometidos contra el pueblo de Israel, contra Jerusalem y contra el Templo de Dios.

Esta postura no le niega a su autor su status o carácter de auténtico profeta de Dios.

La postura histórico-pseudo-epigráfica

Esta tercera postura es conciliatoria entre las dos posturas anteriores y reconoce al nombre de Daniel un núcleo de historicidad.

Considera al Daniel de los primeros seis capítulos del libro como un personaje real, un judío piadoso al servicio de la corte de los reyes de Babilonia y de Persia, alrededor de quien fueron transmitidas oralmente las historias que la Biblia ha conservado.

La existencia de otras leyendas que no entraron al canon hebreo, y que forman parte de la literatura deuterocanónica, respaldan esta postura porque muestran que la fama y el testimonio de Daniel no provienen de la pluma de un solo escritor que usa este seudónimo.

El núcleo de historicidad de estas historias ha sido conservado por la tradición oral después del reinado de Ciro, rey de Persia. Cada historia puede haber sido escrita posteriormente y circulado en arameo independientemente una de otra.

* * *

Lo que sí constituye un recurso literario son los reportes de visión de un escritor más tardío que se identificó en el espíritu con el Daniel legendario, concibiendo, no una reencarnación, sino que el espíritu profético de Daniel había recaído también sobre él. Por tanto, háyase llamado Daniel o no, escribe bajo este nombre.

El caso sería similar al del Segundo Isaías que escribe los capítulos 40-66 del libro de Isaías; o Eliseo, sucesor de Elías, quien recibiera una doble porción del Espíritu que actuó en Elías; o el mismo Juan el Bautista, en quien se manifestó el mismo Espíritu divino que actuó en Elías.

El carácter literario pseudo-epigráfico no era novedad en tiempos del Segundo Templo, como lo demuestra el extenso corpus de obras pseudo-epigráficas. Tampoco tal cosa era considerada un engaño o una falta de ética, sino una reconocida modalidad de reflexión teológica y de elaboración literaria.

SU TEXTO BILINGUE

El libro de Daniel en la Biblia Hebrea no está escrito en su integridad en hebreo; gran parte está escrito en arameo.

Existe una división clara entre el texto del libro que está en hebreo y el que está en arameo. El texto en arameo aparece como un sándwich en medio de la primera y de la tercera parte que están escritas en hebreo.

La primera parte en hebreo abarca desde 1:1 hasta la primera parte del 2:4, que dice: “Entonces los caldeos dijeron al rey (Nabucodonosor) en arameo.”

A partir de la segunda parte del versículo 2:5 el texto está en arameo hasta 7:28.

* * *

Lo primero que se pregunta el investigador del texto de Daniel es: ¿Por qué no está todo en hebreo? Si el documento original estuvo en arameo, ¿por qué fue traducido sólo en parte al hebreo?

El arameo es el idioma que fue declarado oficial en la parte occidental del imperio persa, del río Eufrates hacia el occidente, y no nos llama la atención que los gobernantes persas prefieran comunicarse en arameo fuera de Persia. Pero, ¿cómo es que los caldeos, es decir, los babilonios de habla aramea, se comunican con Nabucodonosor rey de Babilonia, y en Babilonia misma, en arameo, y no en acadio, que es el idioma oficial de Babilonia? (Comparar 2:4).

Esta anomalía hace suponer que los documentos, por el mismo hecho de tener importancia para los judíos, se conservaron en arameo, el idioma de los judíos en Babilonia, y no en el idioma acadio en que hablaban con Nabucodonosor.

* * *

Al final del capítulo 6 del libro, terminan las historias acerca del legendario Daniel (en tercera persona), y en el capítulo 7 empieza el relato de las visiones de Daniel en primera persona. Y surge la pregunta: ¿Por qué la primera visión de Daniel todavía es referida en arameo, mientras que las que le siguen aparecen ya en hebreo?

La estructura bilingüe de Daniel es un indicador de que el libro no fuera escrito o editado originalmente por una persona. Las historias en arameo parecen haber circulado independientemente, primero de manera oral, y después fueron escritas en arameo. A decir verdad, el mismo origen tendrían las historias deuterocanónicas de Daniel.

La parte que incluye las visiones de Daniel mismo (capítulos 8 al 12), el autor-editor juzgó bien escribirlas en hebreo, el idioma nacional del pueblo de Israel y de la Biblia, salvo la primera (capítulo 7) que prefirió escribirla en arameo de modo que hiciera de puente entre la primera y la segunda partes del libro, acaso para dar expresión al anhelo de retorno, como dice el *Hatiqvah*, el Himno Nacional de Israel, “a la tierra de Sión y a Jerusalem”.

ESTRUCTURA DEL LIBRO EN LA SEPTUAGINTA

El libro de Daniel en el canon hebreo abarca exactamente los doce capítulos de que consta en nuestras Biblias producidas para el mundo evangélico. En la versión griega de la Septuaginta, así como en las ediciones católicas, a estos doce capítulos suceden otros documentos asociados con la memoria de Daniel o Azarías, uno de sus amigos. Estas adiciones son:

1. La oración de Azarías y el cántico de los tres jóvenes dentro del horno de fuego ardiendo, que aparece en la Septuaginta después de Daniel 3:23.

2. La historia de Susana (Daniel 13).
3. La destrucción de Bel y el Dragón (Daniel 14).

* * *

Esta estructura de por sí acusa al proceso de formación del libro de Daniel, que primero colecciona historias independientes acerca del héroe Daniel, un judío que vivió en Babilonia en los primeros días de Nabucodonosor rey de Babilonia, hasta los días de Darío I rey de Persia.

La colección de estas historias puede acusar dos fases:

1. La fase protocanónica que rescata, agrupa y edita las historias que se encuentran en los primeros seis capítulos de Daniel en la Biblia Hebrea.

2. La fase deuteroconónica, que agrupa las historias acerca de Daniel que aparecen en el texto de la Septuaginta (y en las ediciones católicas de la Biblia).

Para los editores de la Septuaginta, por supuesto no existían dos fases, sino una sola secuencia de restauración de las tradiciones orales acerca de Daniel, el gran héroe de la fe. Sin embargo, para los responsables de la determinación del canon hebreo sí había una línea demarcatoria, por eso los textos deuteroconónicos fueron dejados fuera.

ESTRUCTURA DE DANIEL EN LA BIBLIA HEBREA

En la Biblia Hebrea, así como en las ediciones de la Biblia de los evangélicos, el libro de Daniel sólo tiene 12 capítulos los cuales se dividen en dos partes bien demarcadas:

La primera parte (1-6)

La primera parte abarca los primeros seis capítulos y agrupa historias acerca de Daniel y sus compañeros, unos jóvenes judíos, como él en Babilonia.

Los relatos están en tercera persona, es decir, tratan acerca de Daniel, lo cual puede indicar que quien los llegara a registrar por escrito no fuera Daniel mismo, sino una persona interesada en que el ejemplo de Daniel y sus compañeros llenara de valor y esperanza a muchos judíos que eran sometidos a pruebas similares en los días de los imperios de Babilonia y Persia, o acaso también en el Período Helenístico, si el libro fue escrito más tardíamente.

Estas historias son las siguientes:

1. Los primeros días de Daniel y sus compañeros en la corte del rey Nabucodonosor.

2. Daniel interpreta el sueño que tuvo Nabucodonosor acerca de la gran estatua hecha de oro, plata, bronce, hierro y barro cocido, y que fue destrozada por una piedra que se desprendió sin intervención humana.

3. Victoria de Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego ardiendo tras su desacato de la orden real de adorar un ídolo erigido por Nabucodonosor.

4. Epístola dirigida por el rey Nabucodonosor después de ser restaurado de su demencia que le fuera presagiada en un sueño que sólo Daniel pudo interpretar.

5. La sentencia divina escrita sobre la pared del palacio real contra el rey Belsasar y el reino de Babilonia, de nuevo interpretada por Daniel.

6. La historia de Daniel en el foso de los leones.

Al contenido de esta parte denomina Louis F. Hartman, comentarista de la serie, *The Anchor Bible*, como midráshico, lo cual hasta cierto punto socava su historicidad. Pero la tradición judeo cristiana antigua la ha considerado como una especie de testimonios escritos por el mismo Daniel o por un judío contemporáneo o de una generación posterior.

La segunda parte (7-12)

La segunda parte en primera persona el registro el registro que Daniel hace de sus visiones y revelaciones apocalípticas.

Las visiones de Daniel son básicamente cuatro:

1. Visión de las Cuatro Bestias (Capítulo 7).
2. Visión del Carnero y el Macho Cabrío (Capítulo 8)
3. Visión de las Setenta Semanas determinadas sobre el pueblo de Israel (Capítulo 9)
4. Visión y revelaciones del Varón Vestido de Lino (10:1-9)
 - a) Revelación del conflicto celestial (10:10—11:1)
 - b) Revelación de la supremacía de los reyes del sur (11:2-12)
 - c) Revelación del surgimiento de los reyes del norte (11:13-30)
 - d) Revelación de la profanación del Templo por el rey del norte (11:31-39)
 - e) Revelación del final del rey del norte (11:40-45)
 - f) Revelación de la liberación de Israel (Capítulo 12)

La interpretación judeo-cristiana tradicional considera que juntamente con las historias de la primera parte estas visiones fueron escritas por una misma persona, Daniel, lo cual conduce a fechar el libro entero en el Siglo 6 antes de Cristo.

CONTENIDO DE LA PRIMERA PARTE

La historia del Capítulo 1

La historia del Capítulo 1 es fechada en el año tercero de Yehoyaquím (Joacim), rey de Judá, alrededor del año 606 antes de Cristo. Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó a algunos personajes de Judá al exilio en Babilonia para garantizar que el rey de Judá cumpliría sus promesas de lealtad política. Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, jóvenes de la nobleza real que fueron sometidos a un severo entrenamiento a fin de entrar al servicio del rey.

Se provee para ellos de una suculenta dieta y buen vino para asegurar su salud y buen aspecto, pero Daniel y sus amigos rehúsan participar de tales comidas a fin de no contaminarse ritualmente. En lugar de todo ello prefieren ser alimentados a base de una frugal dieta de legumbres y agua. Pero en lugar de perder peso, como cualquiera hubiera esperado, ellos aparecen más saludables y mejor presentables que otros compañeros suyos (sean judíos o de otros pueblos) que estaban en la corte del rey Nabucodonosor.

Dios también les dio conocimientos y habilidades tan impresionantes que llegan a escalar niveles importantes entre los oficiales del reino, y Daniel manifiesta tener un don que en la corte es interpretado como de primera línea: La interpretación de sueños.

La historia del Capítulo 2

El segundo capítulo nos cuenta de un sueño apocalíptico que tuvo el rey Nabucodonosor, un sueño nada placentero. Esto es fechado en el año segundo de su reinado que coincide con el año 603 antes de Cristo.

Ninguno de los sabios y caldeos convocados, expertos en interpretación de sueños, atina a decirle al rey qué vio en el sueño, y menos su interpretación. Furioso, el rey ordena eliminar a todos los sabios del reino, lo que también incluía a Daniel.

Entonces Daniel tramita una moratoria de la ejecución, prometiendo satisfacer la demanda del rey. Concedida la moratoria, él y sus tres compañeros oran intensamente a Dios para que les revelase el sueño de Nabucodonosor y su interpretación.

Su oración es respondida. Daniel le dice al rey que en su sueño él había visto una estatua colosal que simbolizaba cuatro reinos o imperios, el primero de los cuales es interpretado como Babilonia. Sobre la identificación de los otros reinos ver más adelante en esta separata académica.

Finalmente, una gran piedra que simboliza el reino de Dios sería cortada de una montaña por medios no humanos, y destrozaría la estatua de la visión. Luego, dicha piedra crecería hasta formar una gran montaña que llenaría la Tierra.

Nabucodonosor reconoce al Dios de Daniel como el único revelador de los misterios y nombra a Daniel y sus compañeros en posiciones de alto rango en su reino.

La historia del Capítulo 3

En este capítulo se describe el gigantesco ídolo que erigió Nabucodonosor, y luego decretó que fuera adorado por todos, bajo pena de ser arrojados al horno de fuego ardiendo.

Todos cumplen la orden real, excepto Daniel y sus compañeros que habían recibido nombres babilónicos: Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Al ser sentenciados por no acatar las órdenes del rey los tres jóvenes son arrojados al horno de fuego ardiendo, tras proclamar valientemente un testimonio de fidelidad a su Dios. Para ser arrojados al horno ellos fueron atados, pero pronto desaparecieron dentro, desatados y sin haber sufrido daño alguno, y paseándose entre las llamas acompañados de un cuarto compañero misterioso.

Daniel no aparece en todo el capítulo, salvo que la intención de la tradición temprana haya intentado identificar a Daniel con el cuarto hombre en el horno, quien es descrito como “semejante a un hijo de los dioses” (3:25). Pero no hay evidencias de ello, y la historia se refiere a sus amigos y compañeros de misión.

El rey, impresionado por este hecho milagroso, manda que salieran del horno, y todos quedan aun más impresionados cuando ven que ni siquiera un cabello había sido chamuscado y que ni aun había olor a fuego en sus ropas.

Nabucodonosor bendijo al Dios de Israel y a esos tres jóvenes les promovió en medio de la corte.

La epístola del Capítulo 4

El Capítulo 4 es un documento epistolar de Nabucodonosor que incluye rasgos autobiográficos entre los cuales destaca su testimonio sobre un tiempo de enajenación mental que lo apartara de la administración del reino.

Empieza por narrar su aterrador sueño de un árbol gigantesco que fue cortado hasta la cepa. Daniel interpretó su sueño y le explicó al rey que él mismo era aquel gran árbol y que por causa de su arrogancia sería cortado y reducido al ras del suelo a causa de un período de demencia. Pero le dijo que el rey sería restaurado a la salud y al reino por su arrepentimiento y conversión al verdadero Dios.

Todo lo que predijo Daniel ocurrió y Nabucodonosor pronunció un himno de alabanza al Rey de los cielos.

El relato del Capítulo 5

El Capítulo 5 contiene el relato acerca del suntuoso banquete que hizo el rey Belshasar de Babilonia.

En medio de su ebriedad este rey hizo traer los vasos sagrados del templo de Dios en Jerusalem que su antecesor había llevado a Babilonia, y en ellos se atrevió a brindar vino con sus invitados, al mismo tiempo que alababan a sus propios dioses.

De pronto apareció una mano misteriosa y escribió sobre la pared de la sala del banquete tres palabras extrañas. Ninguno de los sabios del palacio pudo explicar el mensaje de esas tres palabras extrañas que quizás fueron escritas en acadio y en escritura cuneiforme pero que el registro nos las ha transmitido en arameo.

* * *

A petición de la reina, Daniel fue llevado a la presencia del rey y explicó dichas palabras:

La primera, MENE (en español, “contado”) significa que los días del rey Belsasar habían sido ya contados o cumplidos.

La segunda, TEQUEL (en español, “pesado”) significa que rey ha sido “pesado” o evaluado, como en una balanza, y ha sido encontrado falto.

La tercera palabra era PARSIN, que tiene una doble interpretación: Como plural de *peres*, en español es “dividido”; significa que el reino de Belsasar había sido dividido. Y también *parsin* es “persas”, y así se completa este mensaje que interpretó Daniel ante el rey Belsasar: “Tu reino ha sido dividido, y será dado a los medos y a los persas” (Daniel 5:28).

Daniel recibió como recompensa grandes honores reales, pero aquella misma noche el rey fue muerto y sucedido por Darío el medo, nombre real que asumiría el general Gubaru, quien tomó la ciudad de Babilonia.

La historia del Capítulo 6

El Capítulo 6 detalla el complot que hicieron contra Daniel sus colegas, los ministros y sátrapas de Babilonia para eliminarlo. Ellos indujeron a Darío el medo para dar un decreto prohibiendo que durante 30 días se hiciera petición alguna a ningún dios, aparte del rey mismo. Pero sin acatar la disposición real, Daniel oraba al Dios de Israel tres veces al día según la costumbre de los judíos.

Nada fue necesario para sorprender a Daniel orando, porque él oraba con las puertas abiertas de par en par.

Sus enemigos presionaron al rey para que Daniel fuera arrojado al foso de los leones hambrientos, y el rey se somete a su propia ley en medio de gran amargura y remordimiento.

A la mañana siguiente, Darío se alegró de encontrar a Daniel sano y salvo en medio de los leones. Entonces ordenó que los acusadores de Daniel fueran arrojados al foso de los leones junto con sus mujeres y sus hijos. Así se hizo, y los leones trituraron todos sus huesos.

Entonces Darío ordenó a todos sus súbditos rendir reverencia al Dios de Daniel.

CONTENIDO DE LA SEGUNDA PARTE

Capítulo 7

La Visión de las Cuatro Bestias

Esta es la primera visión apocalíptica de Daniel, y tiene lugar en el primer año de Belsasar rey de Babilonia.

El capítulo empieza refiriéndose a Daniel en tercera persona, e inmediatamente cambia al uso de la primera persona convirtiendo el relato en una pieza autobiográfica.

Daniel ve cuatro bestias terribles que salen del Mar Mediterráneo, y se queda horrorizado. Ahora es él quien busca que alguien interpretara su visión y esto es lo que hace un ángel.

El ángel le explica que las bestias representan cuatro reinos, el primero de los cuales (representado por el león) es el reino de Babilonia. El segundo reino es representado por el oso. El tercer reino es representado por el leopardo. Y el cuarto es representado por una bestia horrible que no tiene semejanza a nada conocido.

Esta última bestia tenía diez cuernos, y tres de ellos fueron arrancados por uno pequeño que se creció y hablaba arrogancias contra el pueblo de Israel y contra su Dios.

El contenido simbólico de esta visión es paralelo al simbolismo del sueño de Nabucodonosor del cual se trata en el Capítulo 2.

Capítulo 8

Visión del Carnero y el Macho Cabrío

En visión Daniel ve un carnero con dos cuernos poderosos golpeando hacia el occidente, en norte y el sur, sin que ninguna otra bestia pudiera contenerle.

Entonces surgió por el occidente un macho cabrío que tenía un solo cuerno y que pudo quebrar los cuernos del carnero y someterlo por completo.

Pero el único cuerno del macho cabrío se rompe y es remplazado por cuatro cuernos, y de uno de ellos brota un cuerno pequeño que crece hacia el sur y hacia el oriente. Este cuerno pequeño blasfema contra Dios y profana el santuario del pueblo consagrado erigiendo en medio de él un ídolo abominable y suspendiendo por 2300 tardes y mañanas los sacrificios vespertinos y matutinos prescritos para Israel.

El ángel Gabriel acude para explicarle a Daniel el mensaje de la visión: El carnero con dos cuernos representa el reino de los Medos y Persas, y el macho cabrío representa a Grecia (más exactamente a Macedonia). Los demás detalles son fáciles de entender a la luz de la historia posterior a las Guerras Médicas, las guerras de los medos contra Grecia.

Capítulo 9

Profecía de las Setenta Semanas

En esta ocasión la visión apocalíptica de Daniel es precedida por oración y ayuno, por saber el sentido actual de la profecía de Jeremías acerca del final de los setenta años de devastación de Jerusalem (Jeremías 25:11, 12; 29:10).

La fecha de la visión coincide con el primer año de Darío el Medo, que según Daniel fue coronado rey de Babilonia tras la derrota de los caldeos, de modo que antecede al decreto de Ciro de Persia para la reconstrucción del Templo de Jerusalem, en el año 538 antes de Cristo. Ocurrió muchos años antes de que las murallas de Jerusalem empezaran a ser reconstruidas en el año 445 antes de Cristo, durante el reinado del rey Artajerjes y el desempeño político de Esdras.

La explicación que le da el ángel no se relaciona con las expectativas de Daniel, sino que enfocan una realidad profética aun más distante en el futuro, pero siempre basada en el cómputo numerológico de 70, con relación al cumplimiento de los 70 años de la devastación de Jerusalem.

El ángel no le habla del final de los 70 años profetizados por Jeremías, sino del final de 70 semanas de años (70 x 7), computarizados a partir del decreto para reedificar Jerusalem. Al cabo de dicho período se haría justicia al pueblo de Israel, y el Templo sería consagrado de nuevo.

Los intentos de interpretación de esta visión exponemos más adelante.

Capítulos 10-12

El Hombre Vestido de Lino

La última visión y revelación apocalíptica es detallada en los tres últimos capítulos del libro y es fechada en el día 24 del mes primero, es decir, Nisán (abril) del tercer año del rey Ciro.

La revelación empieza con la visión admirable de un hombre vestido de lino descrito en términos similares a su visión del Hijo del Hombre que narra el Apóstol Juan en Apocalipsis 1:12-18, por lo que no dudamos en señalar esta visión como una teofanía y no como una aparición de gala del ángel Gabriel (Comparar Daniel 8:16; 9:21).

El hombre vestido de lino revela a Daniel el curso de los acontecimientos históricos a partir del rey Ciro hasta el comienzo de las Guerras Médicas, la primera de las cuales se produjo en el año 490 antes de Cristo.

Luego prosigue a revelar el devenir histórico del reino de Grecia/Macedonia y la subsecuente trayectoria de sus sucesores, concentrándose en la confrontación de los reyes del sur (los reyes egipcios de la dinastía de los Tolomeos) y los reyes del norte (los reyes sirios de la dinastía helenista de los Seléucidas).

Las alusiones se tornan muy claras cuando llega el turno del rey Antíoco IV Epifanes, de la dinastía de los Seléucidas.

La revelación termina con un nuevo diálogo de Daniel con el hombre vestido de lino, que termina anunciando que Daniel moriría y volvería a vivir para recibir su heredad al fin de los días, es decir, de la historia humana (Daniel 12:13).

ESCUELAS DE INTERPRETACION DEL LIBRO DE DANIEL

El libro de Daniel es uno de los documentos más difíciles de interpretar de toda la Biblia a causa de su naturaleza apocalíptica sobrecargada de numerología y lenguaje simbólico.

Han surgido por lo menos dos escuelas de interpretación del libro de Daniel:

LA ESCUELA PROFETICA

La Escuela Profética considera el libro una profecía predictiva, y a Daniel como un gran profeta del Siglo 6 antes de Cristo que ha predicho los acontecimientos relativos al advenimiento de un líder ungido (hebreo: *Mashíaj Naguíd*). Esta sería la primera referencia concreta al Mesías como un futuro rey ungido de Israel, cuando en el pasado sólo se lo señalaba como un descendiente de David.

Los judíos identifican al líder “ungido” como el Sumo Sacerdote Onías III, en la antesala del surgimiento de los Macabeos que realizaron la anhelada liberación de la despiadada e infame tiranía de Antíoco IV Epifanes.

Los cristianos identifican al líder “ungido” como el Mesías Jesús, identificación que es sustentada por la apreciación que hace Jesús de Daniel como un profeta que se refiere a su persona (Mateo 24:15; Marcos 13:14).

* * *

Dentro de esta escuela hay diferentes matices interpretativos. Entre ellos, dos han tenido mayor influencia en las iglesias de origen reformado:

1. La primera postura, por considerar la numerología algo totalmente simbólico, solamente enfoca los hitos proféticos principales mediante la perspectiva del cumplimiento múltiple o pleromático de las profecías.

2. La segunda postura enfatiza en la numerología y arriba a sorprendentes revelaciones. Ella fue suscitada por Guillermo Miller, el fundador del movimiento adventista.

LA ESCUELA APOCALIPTICA

La Escuela Apocalíptica explica el contenido profético del libro como un artificio literario que presenta el desarrollo de acontecimientos históricos actuales para el autor, como si fuesen acontecimientos que van a acontecer en el futuro inmediato o en tiempos escatológicos relacionados con el final de la historia humana. Este recurso literario es lo que se llama “profecía a partir de la historia”.

Esta escuela tiene sus antecedentes en las acuciosas observaciones de Demetrio, un judío que se abriera camino en la erudición moderna a partir de fines del siglo pasado.

Según esta escuela que es aceptada por la generalidad de los investigadores modernos, la apocalíptica no es exactamente lo mismo que escatología.

La apocalíptica es un tipo de literatura que surge en momentos históricos coyunturales de persecución religiosa y tiene como propósito alentar a los fieles mediante la revelación de la historia de Dios y referirse a los poderes político-culturales dominantes sin exponerse los autores a sí mismos y sin exponer a sus lectores. A esto se debe el lenguaje sobrecargado de símbolos y el recurso a la numerología.

La apocalíptica puede tener también una visión escatológica, pero no necesariamente se refiere a los definitivos acontecimientos del fin del mundo.

* * *

A continuación estudiaremos los principales temas del libro de Daniel a la luz de los enfoques interpretativos tanto apocalípticos como proféticos.

La variedad de matices hermenéuticos (tanto exegéticos como eisegéticos) que han surgido a través de la historia se debe a que el libro de Daniel ha cumplido a cabalidad con su propósito y se ha convertido en un mensaje para todas las generaciones.

No debemos, a riesgo de ser deshonestos, condenar una postura interpretativa y entronizar otra, en perjuicio del mensaje global del libro. Esto es, justamente, lo que hacen los grupos sectarios que se nutren a diario de la literatura apocalíptica a riesgo de quedar perdidos en medio de la realidad de la vida presente.

LOS CUATRO REINOS Y LAS CUATRO BESTIAS

El antecedente del sueño de la Gran Estatua

La primera exposición acerca del devenir de la historia en el libro de Daniel parte de la interpretación del primer sueño de Nabucodonosor acerca de la Gran Estatua, registrado en el Capítulo 2. Este pasaje coincide con la visión de las Cuatro Bestias en el Capítulo 7. Esta coincidencia sustenta la postura de quienes ven en Daniel el profeta del Siglo 6 que está detrás de la producción de todo el libro de Daniel.

La interpretación del sueño nos da la pauta interpretativa cuando Daniel le dice al rey Nabucodonosor respecto de la cabeza de oro de la estatua: “Tú eres aquella cabeza de oro” (Daniel 2:38).

La tarea interpretativa subsecuente tiene que seguir esta pauta historiográfica. Es así que, el segundo reino que sucede a la dinastía del rey Nabucodonosor y es representado por la plata es identificado como el reino de Media, porque se le dice a Nabucodonosor: “Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo” (Daniel 2:39).

El tercer reino, representado por el bronce, es identificado con Persia, el cual efectivamente llegó a dominar sobre toda la tierra como lo anota Daniel 2:39.

El cuarto reino es Grecia/Macedonia, representado por el hierro, el cual llegaría a desmenuzar y despedazar a todos los demás reinos (Daniel 2:40).

La visión no alcanzaría a vislumbrar el advenimiento de los romanos en la escena político militar del Medio Oriente, y la identificación de los pies de barro cocido de la estatua con Antíoco IV Epifanes es una inferencia obligatoria y a la vez una perla de ironía vedada.

* * *

Algunos investigadores cuestionan que el reino representado por la parte de plata sea Media, ya que Media es considerada como aliada de Persia en un solo reino Medo-Persa. Sin embargo, la historiografía demuestra que en la escena política contemporánea, Media había tenido una trayectoria independiente.

Primero bajo el rey Fraortes y luego bajo Xiaxares, como aliados de Babilonia, los medos contribuyeron a la caída de Nínive, capital de Asiria en el año 612 y de Harán en el 610. Luego llegaron a dominar todos los territorios al norte de Asiria.

Sólo en el año 550 fue derrotado el rey medo Astiages por Ciro de Persia, pero muchos medos recibieron cargos de responsabilidad, como puede haber ocurrido con Darío el medo, que tras la caída de Babilonia asumió el rango de rey según los registros históricos del libro de Daniel, que lamentablemente aún no han sido corroborados por la evidencia externa.

* * *

Otros investigadores consideran al reino Medo/Persa como una unidad e identifican los reinos representados en la visión de Daniel de la siguiente manera: Babilonia, Medo/Persia, Grecia y Roma.

Esta es la postura preferida por los autores dispensacionalistas y de manera especial los adventistas, que más que ninguna otra comunidad cristiana han volcado sus esfuerzos en el estudio del libro de Daniel.

J. C. Whitcomb, autor del artículo de Daniel en el *Nuevo Diccionario Bíblico* de Ediciones Certeza escribe: “La gran imagen de Daniel 2 representa los reinos del mundo dominados por Satanás en la forma de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, continuando esta última, de una forma u otra, hasta el final de la presente era.”

Sin forzar el esquema original de esta profecía y sin ridiculizar el punto de vista apocalíptico historiográfico, que tiene su propio peso, esta segunda postura también es válida desde el punto de vista hermenéutico del cumplimiento múltiple de las profecías.

Jesús mismo, por la vía tipológico-paradigmática, se refirió al cuarto reino como a Roma y entendió las circunstancias históricas de su tiempo en conexión con el testimonio profético de Daniel. En Mateo 24:15, 16 les dice a sus discípulos: “Cuando veáis establecida en el lugar santo (el Templo de Jerusalem) la abominación desoladora de la cual habló el profeta Daniel” y se refiere a los acontecimientos de su generación que involucran a Roma (Mateo 24:34).

La interpretación de las Cuatro Grandes Bestias

El paralelo del Capítulo 7 es notorio. En este caso no se trata de un sueño de Nabucodonosor sino una visión de Daniel. Y la explicación del ángel Gabriel es: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra, pero los santos del Altísimo tomarán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos” (Daniel 7:17, 18).

La misma identificación se puede hacer sobre la base del sueño de Nabucodonosor: La bestia que tenía semejanza a un león representa a Babilonia. La que se asemeja a un oso representa a Media. La que se asemeja a un leopardo representa a Persia. Y de la cuarta bestia, que era horrible y no tenía semejanza a nada conocido se dice así: “La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos. A toda la tierra devorará, la trillará y despedazará. . .” (7:23-25).

Como en el caso del simbolismo de la Gran Estatua, otros identifican a las cuatro bestias como Babilonia, Media/Persia, Grecia y Roma e identifican la escena de la investidura del Hijo del Hombre con el momento de la ascensión de Jesús al cielo en la hora de su glorificación.

Vea más al respecto en la unidad didáctica intitulada “La victoria escatológica y el reino de Dios”.

LA CONFRONTACION DE ORIENTE Y OCCIDENTE

La Visión del Carnero y el Macho Cabrío en el Capítulo 8 tiene como propósito ilustrarnos la confrontación entre Oriente y Occidente en el mundo antiguo.

A esta altura del libro el autor revela más. Ya no nos deja sólo con la interpretación de los primeros detalles, encomendando el resto a nuestros propios esfuerzos interpretativos.

Específicamente nos dice que el carnero representa a Persia y el macho cabrío representa a Grecia, más exactamente, al dominio helenista: “En cuanto al carnero que has visto, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el primer rey. El cuerno que ha

sido quebrado y en su lugar y en su lugar han aparecido cuatro cuernos, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación” (Daniel 8:22).

* * *

La derrota del agresivo carnero por el violento macho cabrío resume el resultado de las Guerras Médicas, iniciadas por iniciativa de Darío I.

La Primera Guerra Médica tuvo lugar en el año 490 antes de Cristo. Como resultado, Darío fue derrotado en la batalla de Maratón ante las fuerzas de Grecia. Pero las Guerras Médicas continuaron, y cuando apareció en la escena mundial Alejandro Magno, la conquista del Imperio Persa estaba decidida.

La alusión al único cuerno es por demás clara: Alejandro Magno. Y los cuatro cuernos que lo remplazaron son los cuatro reinos de sus cuatro sucesores: Casandro en Macedonia, Lisímaco en Tracia, Tolomeo I en Egipto, y Seleuco I en Siria.

También es por demás clara la alusión al pequeño cuerno que surgió de uno de ellos (del reino de los Seléucidas o sucesores de Seleuco I): Antíoco IV Epifanes.

Cuando llega a este último personaje aludido, se explaya en la descripción de su conducta impía: “Creció mucho hacia el oriente, hacia el sur y hacia la tierra gloriosa” —referencia clara a la Tierra de Israel, la patria añorada, como dice la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) para Daniel 8:9 (Comparar 8:23-25).

CONFRONTACION DE SUR Y NORTE

La confrontación de Sur y Norte sigue al desmoronamiento del imperio de Alejandro Magno. Mientras los reinos de Macedonia y Tracia descienden a la penumbra, al menos en sus relaciones con el pueblo de Israel, el reino del sur (Egipto) y el reino del norte (Siria) llegan a descollar en la historia del Medio Oriente.

La confrontación de estos reinos está descrita en detalle en el Capítulo 11 de Daniel con tal grado de exactitud que la mayoría de los comentaristas que le desconocen al fenómeno de la profecía tal profusión de detalles, prefieren considerar este material como “profecía” que ha sido derivada de la historia actual.

Con todo, no parece tratarse de una historia del todo cumplida porque contiene un núcleo profético que nadie se atreve a negar. Por eso creen dichos comentaristas que los capítulos 11 y 12 fueron escritos en medio de la gran tribulación a que fueron sometidos los judíos piadosos por Antíoco IV Epifanes, como es ilustrada por el Capítulo 7 del segundo libro de Macabeos, que trata del martirio de siete hermanos y su madre en presencia de este rey cruel. Pero cuando aquello ocurrió, Antíoco IV ni se imaginaba que su propia muerte estaba tan cerca y que ocurriría en noviembre del año 164 antes de Cristo (Comparar 1 Macabeos 6:16).

PROFECIA DE LAS SETENTA SEMANAS

Una de las profecías de Daniel que más inquietudes ha sembrado es la de las 70 Semanas (un total de 490 años) destinados para el pueblo de Israel y que habrían de contarse a partir del decreto para la reconstrucción de Jerusalem.

Daniel 9:25-27 dice:

Desde la salida de la palabra para restaurar y edificar Jerusalem hasta el Mesías Príncipe habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; y volverá a ser edificada con plaza y muro, pero en tiempos angustiosos

Después de las sesenta y dos semanas, el Mesías será quitado y no tendrá nada, y el pueblo de un gobernante que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Con cataclismo será su fin, y hasta el fin de la guerra está decretada la desolación.

Por una semana él confirmará un pacto con muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Sobre alas de abominaciones vendrá el desolador, hasta que el aniquilamiento que está decidido venga sobre el desolador.

* * *

Antes de identificar los datos de esta profecía con los acontecimientos de la historia, hay que responder varias preguntas:

1. ¿Qué significa la palabra “semanas” en esta profecía?
2. ¿Cómo ha de traducirse la expresión, *mashíaj naguíd*, que la generalidad de las ediciones evangélicas de la Biblia traducen “Mesías Príncipe con mayúsculas, para que la interpretación sea unilateral, con respecto a Jesús.
3. ¿A qué se refiere “la salida de la palabra para restaurar y edificar Jerusalem”? ¿Se refiere al edicto del rey Ciro en el año 538 para reedificar el Templo en Jerusalem, o al inicio de la reconstrucción de las murallas en el año 445, en los días del rey Artajerjes?

Etimología de *shavúa*, “semana”

Respondiendo a la primera pregunta diremos que la palabra hebrea *shavúa*, como la palabra italiana *settimana*, o la misma palabra española “semana”, deriva de la palabra “siete”, y etimológicamente significa “período de siete partes”, las cuales generalmente se toman como período de siete días. Pero en el lenguaje apocalíptico-numerológico de Daniel podría ser tomado como período de siete años. Luego, 70 semanas de años sumarías $70 \times 7 = 490$ años

Sin embargo, los períodos de siete de la profecía de Daniel no necesariamente coincidirían con divisiones de siete años. Este factor ha de tomarse en cuenta cuando se vislumbra el tiempo desde una perspectiva profética que es gráfica, no necesariamente calendárica.

El título Mashíaj Naguid

Intentando responder la segunda pregunta, han surgido varias respuestas.

Se ha pensado que este título sea una referencia a Ciro, a quien Dios llama “mi ungido” (es decir, mi Mesías) en Isaías 45:1.

Otros han visto en este líder “ungido” que perdió la vida, al Sumo Sacerdote Onías III, que fuera asesinado en el año 171 antes de Cristo. En la mitad de su período de siete años entre 167/166 Daniel fecharía la profanación del Templo.

Sin embargo, estos acontecimientos no coinciden con el punto de partida en el año 538, en tiempos del rey Ciro, ni en el año 445 del rey Artajerjes.

La salida de la palabra

Respondiendo a la tercera pregunta hemos de decir que aun siendo legítimos todos los esfuerzos por hacer coincidir la información profética con los acontecimientos históricos, el decreto para reedificar Jerusalem no parte del rey Ciro, ni de Artajerjes, sino del mismo Dios, quien maneja los tiempos y es Señor de la historia.

El decreto de Ciro tuvo que ver sólo con la restauración del altar y el culto en Jerusalem. Las murallas de la ciudad recién empezaron a ser reedificadas por decreto de Artajerjes I en el año 445 antes de Cristo.

* * *

A causa de los graves conflictos que se acarrea la postura historicista-apocalíptica que considera que el enfoque “profético” (entre comillas) no pasa de los tiempos del rey Antíoco Epifanes IV, con respecto a la profecía de las Setenta Semanas se han desarrollado dentro de la comunidad evangélico-adventista los siguientes puntos de vista:

1. El punto de vista de los períodos simbólicos
2. El punto de vista dispensacionalista
3. El punto de vista adventista

PUNTO DE VISTA DE LOS PERIODOS SIMBOLICOS

El punto de vista más generalizado en la Iglesia Evangélica considera el cómputo de las semanas como períodos simbólicos, no necesariamente cronológicos, sino con relación a grandes eventos o hitos históricos.

Se considera generalmente que el comienzo de las setenta semanas es el año 445 antes de Cristo en que comenzaron a ser construidas las murallas de Jerusalem (Véase Nehemías 2).

El período de las primeras siete semanas de años se refiere al tiempo que duró la reconstrucción de las murallas.

El período de las sesenta y dos semanas se refiere al período siguiente que continúa hasta los tiempos del ministerio de Jesús. Se ha propuesto hitos como el bautismo de Jesús que da inicio a su ministerio, o su entrada triunfal a Jerusalem que coincide con el final de su corto ministerio.

La última semana sucede al ministerio de Jesús y su duración coincide con el desarrollo de la iglesia.

Para mayor información acerca de este punto de vista examine el artículo sobre Daniel en el *Nuevo Diccionario Bíblico* escrito por J. C. Whitcomb, o el artículo de Edward J. Young en el *Nuevo Comentario Bíblico*, publicado por la Casa Bautista de Publicaciones.

PUNTO DE VISTA DISPENSACIONALISTA

El punto de vista dispensacionalista difiere en algunos aspectos, pero es esencialmente el mismo, como es expuesto en las notas de la Biblia anotada de Scofield, y la obra de Robert D. Culver, *Daniel and the Latter Days*, 1954.

Este punto de vista considera que las promesas expresadas en el versículo 9:24 (de acabar con la transgresión y el pecado, expiar la iniquidad y traer justicia eterna) no se han cumplido totalmente en la primera venida de Jesús. Por tanto, la semana 70 no se cuenta inmediatamente después de la semana 69. En medio de ambos períodos viene un largo paréntesis conocido como “la dispensación de la Iglesia”, tiempo que no les fue revelado a los antiguos profetas de Israel.

Cuando este paréntesis llegue al final de su curso, Jesús regresará a su pueblo, y entonces será cuando comience la semana 70, que será de siete años de duración.

EL PUNTO DE VISTA ADVENTISTA

Mientras muchos comentaristas bíblicos pasan de largo esta profecía del Capítulo 9 del libro de Daniel, otros viven prendidos de ella a manera de sanguijuelas, tratando de nutrirse de todos sus detalles y misterios. Uno de ellos fue Guillermo Miller, originador del movimiento adventista, quien resultó con una interpretación que causó conmoción y preparativos escatológicos en gran número de creyentes.

La historia de cómo ocurrieron las cosas nos la narra la Sra. Helen G. White en su libro, *El gran conflicto*, a partir de la página 370 de su edición española.

Miller asoció la interpretación de la profecía de las Setenta Semanas con Daniel 8:13, 14 donde se produce el diálogo de dos ángeles con respecto a la parte final de la profecía del Macho Cabrío:

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro de los santos preguntó al que hablaba:

—¿Hasta cuándo será sólo visión el sacrificio continuo y durará la rebelión desoladora, y serán pisoteados el santuario y el ejército?

Y él le respondió:

—Hasta 2.300 tardes y mañanas, luego el Santuario será restaurado.

El relato de Helen G. White

Veamos a continuación cómo narra Helen G. White la historia de los descubrimientos de Miller. La larga cita a continuación es una versión que ha sido abreviada para captar mejor las ideas centrales:

La profecía que parecía revelar con la mayor claridad el tiempo del segundo advenimiento era la de Daniel 8:14: “Hasta 2.300 tardes y mañanas, luego el Santuario será restaurado.”

Llegó, pues, a la conclusión de que si se podría encontrar el punto de partida de los 2.300 días, sería fácil fijar el tiempo del segundo advenimiento.

Había un punto importante en la visión del capítulo octavo que no había sido explicado. Por consiguiente, el ángel, reanudando su explicación se espacia en la cuestión del tiempo: “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad. . .” (Daniel 9:24-27).

* * *

Miller entendió que del cómputo de 2.300 tardes y mañanas (que él entendió como 2.300 años), 490 años estaban descontados para Israel.

Así es como prosigue Helen G. White:

El ángel declara que setenta semanas, que representan 490 años fueron descontados por pertenecer especialmente a los judíos. Pero, ¿de dónde fueron descontados?

Las setenta semanas deben, por consiguiente, formar parte de los 2.300 días.

El ángel declaró que las setenta semanas parten del momento en que salió el edicto para reedificar Jerusalem. Si se puede encontrar la fecha de aquel edicto queda fijado el punto de partida del gran período de 2.300 años.

Este decreto se encuentra en el capítulo séptimo de Esdras (versículos 12-26). Fue expedido en su forma más completa por Artajerjes, rey de Persia, en el año 457 antes de Cristo. Tomando el año 457 antes de Cristo como fecha de la orden se comprobó que cada especificación de la profecía referente a las setenta semanas se había cumplido.

Desde la salida de la palabra para restaurar y edificar Jerusalem hasta el Mesías Príncipe habría sesenta y nueve semanas o sea 483 años. El decreto de Artajerjes fue puesto en vigencia en el otoño del año 457 antes de Cristo. Partiendo de esta fecha, los 483 años alcanzan al otoño del año 27 de Cristo. En el otoño del año 27 Cristo fue bautizado por Juan y recibió la unción del Espíritu Santo.

“Y en otra semana confirmará el pacto a muchos.” La semana de la cual se habla aquí es la última de las setenta. Son los últimos años del período concedido especialmente a los judíos. Durante ese plazo que se extendió del año 27 al año 34, Cristo primero en persona y luego por intermedio de sus discípulos presentó la invitación del evangelio especialmente a los judíos.

“A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.” En el año 31, tres años y medio después de su bautismo nuestro Señor fue crucificado. Con el gran sacrificio ofrecido en el Calvario terminó aquel sistema de ofrendas que durante cuatro mil años había prefigurado al Cordero de Dios. El tipo se encontró con el antitipo y todos los sacrificios y oblaciones del sistema ceremonial debían cesar.

* * *

A continuación, Miller quiso apoderarse de todo el misterio del cómputo de los 2.300 años, y como resultado dio origen a la doctrina conocida como de “la purificación del santuario celestial”.

Veamos cómo sigue la narración de Helen G. White:

Partiendo de esta fecha no es difícil encontrar el término de los 2.300 años. Concluidos los 490, quedan aún por cumplirse 1.810 años. Contando desde 34, los 2300 años de Daniel 8:14 alcanzan al año 1844. Por consiguiente, los 2.300 días terminaron en 1844. Al fin de este gran período profético, según el testimonio del ángel de Dios, “el santuario debía ser purificado”.

White continúa:

La mala inteligencia de este punto fue causa de desengaño y perplejidad para los que habían fijado para la primavera de dicho año la venida del Señor.

Comentarios al respecto

No cabe duda que todos los esfuerzos hechos para hacer coincidir los acontecimientos proféticos de Daniel 9 con el momento apocalíptico que se vivía durante la gran tribulación de los días de Antíoco IV Epifanes son vanos, ya que la expectativa profética apunta a los días de Jesús. Pero decir que él haría cesar el sacrificio y la ofrenda en el Templo no tiene asidero histórico, salvo que confundamos a Jesús con Antíoco IV o con el desolador romano.

La postura adventista deriva de la fijación de la fecha del decreto de Artajerjes de un modo especulativo porque aparte de los documentos no fechados de Esdras 7 no existe información que ayude a fechar con exactitud el decreto de Artajerjes en el año 457 antes de Cristo.

La fecha se calculó para que el lapso de los 490 años coincidiera con los acontecimientos del ministerio de Jesús en Judea.

La principal consecuencia de esta postura es el desarrollo de la doctrina de la purificación del santuario celestial que coincide con el año 1844. Muchas otras cosas suceden a partir de esa fecha en el santuario celestial, cosas que al parecer demoran demasiado tiempo, como el llamado “juicio investigador”, las investigaciones de los antecedentes de los habitantes de la Tierra con perspectiva del juicio final.

LA ABOMINACION DESOLADORA

Desde el punto de vista de la perspectiva apocalíptica-historicista la “abominación desoladora” se relaciona con los actos de profanación del templo de Jerusalem por Antíoco IV Epifanes. La misma expresión, “abominación desoladora” tiene una formulación vedada que descubrimos a continuación.

La palabra “abominación” es en hebreo la palabra *shiqúts*, que se usa para referirse despectivamente al ídolo o imagen de un dios falso. Originalmente esta palabra se refería al dios cananeo Baal Shamem (o Baal de los cielos), cuyo epíteto *shamém*, “cielos” fue modificado a *meshomem*, “desolador”.

Estas modificaciones de los nombres propios de personas o de dioses se conocen como metagrafía y se acostumbraban en el pueblo de Israel para mofarse vedadamente de sus enemigos y de sus dioses.

* * *

Otra traducción posible de *shiqúts meshomem* podría ser “el ídolo abominable del desolador”, es decir, el ídolo erigido por Antíoco IV Epifanes, quien reinó en Siria desde el año 175 hasta el 164 antes de Cristo, y que hacia el final de su vida suspendió los sacrificios levíticos en el Templo y profanó el área sagrada al erigir allí un ídolo y un altar pagano al dios Zeus.

Sin embargo, Jesús señaló el carácter legítimo de la pauta hermenéutica del “cumplimiento múltiple” de las profecías al considerar que la referencia original de la profecía de Daniel también se cumpliría en la destrucción y profanación del templo por los romanos (Mateo 24:15-22).

Y eso es lo que ocurrió en el año 70 del primer siglo.

* * *

Una vez establecida como hermenéuticamente válida la pauta del cumplimiento múltiple también puede conducir al enfoque escatológico. Esto hizo Jesús, y también Pablo y Juan en 2 Tesalonicenses 2:2-4, y Apocalipsis 13:14, 15.

Este cumplimiento escatológico está relacionado con los hechos del Anticristo, llamado por el Apóstol Pablo, “hombre de pecado”, y por el Apóstol Juan, “la bestia que sube del mar”. Del mismo, Antíoco IV Epifanes se constituye en el tipo.

Lo mismo diremos respecto del período de la “gran tribulación” escatológica que es identificada con la semana 70 de la profecía de Daniel 9:24-27.

Más información sobre estos temas de carácter escatológico, encontrará en nuestra separata académica sobre Escatología, incluida en el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR).

LA VICTORIA ESCATOLOGICA Y EL REINO DE DIOS

Antes de desarrollar este tema, permítasenos sentar como base dos características de la profecía bíblica, provenga de un contexto literario apocalíptico, o no.

1. El lenguaje apocalíptico no presenta eventos históricos transitorios sino definitivos. Por tanto, aún refiriéndose a eventos históricos, los presenta como la consumación del plan de Dios. No se puede hablar, pues, de hipérbole o exageración en el lenguaje apocalíptico.

Esta observación es una pauta hermenéutica para la interpretación de Daniel, así como de cualquier otro pasaje apocalíptico.

2. Otra característica de la auténtica profecía es que sirve para la edificación de los creyentes de todos los tiempos. Tiene un mensaje para la época del profeta y también un mensaje para el futuro. Y cuando la profecía se ha cumplido ya, no por ello caduca y puede ser conservada como antigualla. “La palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Isaías 40:8).

Con estos pensamientos en mente podemos volcarnos a enfocar el contenido profético y eterno de las profecías de Daniel. A continuación hemos escogido tratar en detalle sólo tres temas respecto de la victoria escatológica de Dios.

LA PIEDRA QUE GOLPEO Y DESMENUZO LA GRAN ESTATUA

La primera visión de la victoria escatológica (Daniel 2:34-35) no la tuvo Daniel sino el rey Nabucodonosor. Daniel le declaró su sueño:

Mientras mirabas, se desprendió una piedra, sin intervención de manos. Ella golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces se desmenuzaron también el hierro, el barro cocido, el bronce la plata y el oro; y se volvieron como el tamo de las eras en verano. El viento se los llevó, y nunca más fue hallado su lugar. Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra.

Daniel también dio la interpretación de este sueño:

Y en los días de esos reyes, el Dios de los cielos levantará un reino que jamás será destruido ni será dejado a otro pueblo. Este desmenuzará y acabará con todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

De la manera que viste que de la montaña se desprendió una piedra sin intervención de manos, la cual desmenuzó el hierro, el barro cocido, la plata y el oro, el gran Dios ha hecho saber al rey lo que ha de acontecer en el porvenir.

* * *

En primer lugar, ¿qué habrían significado estas palabras para Daniel y los judíos de la era de Nabucodonosor?

Sin duda, ellos adquirieron una visión profética de la historia que les capacitó para llevar el peso de su tragedia nacional. El que fuera el mismo Nabucodonosor quien lo soñara y luego lo olvidara de manera que Daniel tuviera que empezar por hacerle recordar las escenas de su propio sueño, sin duda no le servía más a Nabucodonosor que a Daniel y a los judíos de Babilonia, pues el mensaje profético es fundamentalmente un mensaje para el pueblo de Dios.

Aun si el sueño de Nabucodonosor fuera un artificio literario, un enfoque retrospectivo de la historia formulada en estilo profético quedaría demostrado que Dios también puede penetrar al talento literario y canalizar su mensaje por esta vía.

La constitución del canon, y en tiempos actuales el descubrimiento de códigos SLE (Secuencia de Letras Equidistantes) se encargarían de autenticar el producto literario como palabra de Dios.

* * *

Para los judíos piadosos que vivían en tiempos de la gran tribulación desatada por Antíoco IV Epifanes, este texto de Daniel les daría la certeza de que el tiempo del gobierno de Dios estaba a las puertas. Pronto ellos verían en Judas Macabeo la piedra que se desprendió de la montaña de la fe y desmenuzó la estatua golpeándole justamente en sus pies.

Casualmente, el apodo “Macabeo” de Judas y de sus hermanos, que se traduce “comba” o “martillo”, se asocia con la idea de golpear y desmenuzar algo de mampostería.

Los Macabeos realmente golpearon el reino vil y no sólo lo eliminaron de la escena de la historia, sino que instituyeron en Israel una dinastía teocrática sacerdotal como ellos mismos jamás soñaron que ocurriría. Se produjo sin intervención de manos, sin planificación humana.

Pero para los creyentes cristianos las palabras de Daniel 2 nos describen el primer advenimiento del Mesías Jesús, que como un aerolito venido del cielo golpeó el mundo romano e hizo que su Iglesia fundada sobre aquella piedra pronto creciera y llenara el mundo para despojar al paganismo de su predominio en el mundo.

LA VISION DEL HIJO DEL HOMBRE

También es posible encontrar en la visión de Daniel un enfoque a la ascensión de Jesús el Mesías.

Así dice Daniel 7:13, 14:

Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre. Llegó hasta el Anciano de Días, y le presentaron delante de él. Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino uno que no será destruido.

Palabras como éstas van más allá de la estima de ningún personaje histórico, aparte de Jesús. El mismo adoptó el título mesiánico de “Hijo del Hombre”, porque en la mentalidad de los lectores del libro de Daniel en los años previos al comienzo de la era cristiana, el Hijo del Hombre llegó a ser apreciado como un ser sobrenatural.

* * *

La relación de este pasaje con el juicio de las Cuatro Bestias ante el trono del Anciano de Días (Daniel 7:9-12) hace que muchos comentaristas vean en este pasaje una alusión a la segunda venida del Señor. El juicio de las Cuatro Bestias no se produce en el cielo, sino en la tierra. Por eso es que sobre la tierra son puestos tronos para que se sentara el Juez (el Anciano de Días) y los miembros del tribunal.

Fue tras la eliminación de las bestias que vino del cielo alguien como un Hijo del Hombre y llegó hasta el trono donde se encontraba el Anciano de Días.

Una vez establecida la profecía de la segunda venida de Jesús a la luz del contenido profético del Apocalipsis, diremos que Daniel y los demás profetas de Israel no establecieron la diferencia. Y con razón, pues la profecía de la gran piedra que golpeó la estatua y la desmenuzó, también podría ser interpretada en términos de la segunda venida del Señor.

LA TEOFANIA FINAL: EL HOMBRE VESTIDO DE LINO

Previamente, en esta separata académica, nos hemos referido al paralelo que existe entre los pasajes de Daniel 10:1-9 y Apocalipsis 1:12-20. En la Biblia RVA el primer pasaje tiene el título de “Visión del hombre vestido de lino”; y el segundo pasaje tiene por título, “Juan ve al Hijo del Hombre en visión”.

En ambos pasajes el receptor de la visión es presa pánico. Pierde todas sus fuerzas y cae al suelo.

En ambos casos el receptor de la visión es tocado por la mano del Señor para infundirle aliento.

Y en ambos casos la visión es seguida por un mensaje de contenido revelatorio. En el caso de la visión de Daniel inclusive se destaca, a la manera de la visión de Shaúl de Tarso, que él solo vio la visión, y no la vieron los hombres que estaban con él, aunque cayó sobre ellos gran temor, y huyeron para esconderse.

Las evidencias sobran para llevarnos a esta conclusión: Aquella no fue realmente una visión, sino una teofanía, una manifestación visible del Dios invisible que en otras circunstancias se manifiesta como el Angel del Señor (Comparar Josué 5:13-15).

Sin temor a errar podemos, pues, decir, que Daniel vio al Mesías antes de su encarnación, como el ser victorioso que maneja la estrategia que conduce a la victoria final: Su victoria de él, y la victoria de su pueblo.

EL TIEMPO DEL FIN

El Capítulo 12 de Daniel está relacionado, no tanto con una encrucijada apocalíptica, sino con la escena escatológica que en el versículo 9 es designada como “el tiempo del fin”. Vemos, pues, un salto de la encrucijada apocalíptica propia de los tiempos del autor del libro de Daniel, a la escena escatológica que prevé la profecía de Jesús en el Monte de los Olivos previa a su ascensión a los cielos, y que es referida por el Evangelio de Mateo y por el Apocalipsis de Juan.

Este salto no se da bruscamente en el Capítulo 12, pues el Capítulo 11, sobre todo los versículos 31 al 39 se refieren a un cumplimiento secundario de las profecías que tuvieron su primer cumplimiento en la persona de Antíoco IV Epifanes, que sería al mismo tiempo el que instituyera en el Templo de Jerusalem la Abominación Desoladora o la Abominación del Desolador (el ídolo del dios Zeus), y el Anticristo que la tradición cristiana identifica con un judío apóstata. Muchos lo identifican con personajes de la historia de Occidente, inclusive con Hitler, como dice Daniel 12:1: “Será tiempo de angustia, como nunca fue desde que existen las naciones hasta entonces. Pero en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos aquellos que se encuentran inscritos en el libro.”

* * *

El tema de la escatología del libro de Daniel inquietó sobremanera a Isaac Newton (1642-1727), que dedicó más tiempo al estudio de la Biblia que a sus investigaciones sobre física, química, matemáticas y astronomía, y conocía más de su contenido que los mismos teólogos de su tiempo. Él era el científico más famoso, el primero en descubrir la fuerza que gobierna la posición y los movimientos de todos los cuerpos en el espacio, incluida la Tierra.

Newton identificó el “tiempo del fin” con el conflicto del Harmagedón, la batalla final que decidirá definitivamente que “la tierra gloriosa” ha sido dada por Dios a su pueblo Israel (Daniel 8:9).

Newton completa su comprensión de la escena del tiempo del fin con las referencias del libro de Apocalipsis y con las profecías del Señor Jesús en su Discurso Escatológico, previo al momento de su ascensión.

* * *

Newton, cuya comprensión de la escena escatológica concuerda exactamente con la perspectiva del pueblo evangélico, observó a partir de estas tres fuentes que la fase escatológica de la historia, antes del establecimiento del reino milenial hace resaltar los siguientes acontecimientos:

1. El retorno del pueblo judío a la Tierra de Israel.
2. La liberación de Jerusalem del poder de los gentiles.
3. La reconstrucción del Templo de Jerusalem.
4. El conflicto mundial de Harmagedón
5. La segunda venida del Señor y el establecimiento de su reino milenial.

* * *

Respecto del retorno del pueblo judío a la Tierra de Israel, sus cálculos proféticos le llevaron a señalar el año 1899 como hito que servía de punto de partida. Interesantemente, su cálculo sólo tiene nueve años de diferencia con la fecha de la convocatoria del Primer Congreso Sionista por Teodoro Herzl. Inclusive expresó que tal cosa no ocurriría como una gesta del pueblo judío, sino como un movimiento promovido o apoyado por una potencia amiga que quizás intuyó fuera el Reino Unido de la Gran Bretaña, el pueblo que más sensibilidad profética manifestaba en su tiempo.

* * *

En tu tierra, los judíos establecerían lo que Newton llamó “el reino floreciente de Dios”, según la profecía de Daniel 7:17, 18: “Pero los santos del Altísimo tomarán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.”

Respecto de la liberación de Jerusalem sus cálculos proféticos señalaron el año 1944, distante sólo en cuatro años de 1948 en que se anuncia la creación del Estado de Israel con Jerusalem como su capital.

Respecto del conflicto mundial de Harmagedón, el enfoque de Newton, como de la generalidad de los evangélicos, lo concibe como un acontecimiento que marca el final de la historia, aunque bien podría ser identificado con la Guerra de los Seis Días en 1967, que marcó la movilización de cinco naciones árabes apoyadas por todo el mundo musulmán bajo la provisión de Rusia para confluir en el territorio del Estado de Israel que coincide con el valle de Harmagedón, que se encuentra en el centro de su territorio.

Tal compenetración de este hombre evangélico le ha valido, inclusive en el contexto del pueblo de Israel, el calificativo de “primer sionista cristiano”.

* * *

Ahora bien, aparte de sus cálculos sobre la base de hitos históricos cuestionables, ¿de dónde sacaba Newton la expectativa, compartida por todos los evangélicos, de que el Templo sería reconstruido en su emplazamiento, que incluso en su tiempo estaba ocupado por la Mezquita de la Cúpula de la Roca sobre el Monte Moriah?

En realidad no existe ninguna profecía semejante en ninguna parte de la Biblia, salvo referencias proféticas al Segundo Templo, como las de Malaquías 3:1.

Cuando Malaquías, quien profetizó en el año 445 antes de Cristo dice, “y luego, repentinamente, vendrá a su templo el Señor”, se refiere al Segundo Templo que concluye con su destrucción en el año 70 del primer siglo, y el consenso es que se refiere a la entrada triunfal de Jesús en Jerusalem y en el Templo.

Por su lado, Zacarías habla de la venida del Señor en estos términos: “En aquel día sus pies se asentarán en el Monte de los Olivos” (Zacarías 14:4).

* * *

La idea de que el Mesías “cristiano” volvería e ingresaría al Templo por la Puerta de Oro o Puerta de la Misericordia, la entrada principal al área del Templo por el lado oriental se origina en una inquietud de los turcos musulmanes y no en una expectativa de la cristiandad. Por eso es que tapiaron dicha puerta para que el Mesías “cristiano” no entre al área que ahora es conocida como la “explanada de las mezquitas”.

Un guía turístico israelí se refiere sarcásticamente a estas inquietudes: “¡El Mesías viene del cielo, y le tapiaron la entrada para que no entre al área del templo!”

Pero la verdad es otra: La Puerta de Oro no está tapiada; más bien se ha vuelto inaccesible debido a la gran cantidad de basura y escombros acumulados a través de siglos junto a la muro oriental del Templo. Y para cerrar con broche de oro, encima de la basura han construido un cementerio musulmán. ¡Qué judío podría atreverse a contaminarse tocando este lugar lleno de muertos!

Pero Newton no sólo creyó que se construiría allí un tercer templo, sino que dedicó mucho tiempo al estudio de los planos cuyos detalles y medidas interpretó como revelaciones cronológicas respecto del Harmagedón y el fin del mundo, el cual señaló que ocurriría. . . ¡en el año 2060!

* * *

Ahora bien, este enfoque de Newton no ha influido el pensamiento del mundo evangélico, sino más bien está engastado dentro de ella. Sus cálculos escatológicos recién han sido dados a conocer en el año 2003 a raíz de la investigación de sus manuscritos que habían estado ocultos desde el día de su muerte acaecida en el 1727. Al parecer, fueron dejados bajo la custodia de alguien de su confianza y se perdieron hasta ser descubiertos en nuestro tiempo.

Así sabemos que sus cálculos se basan en el libro de Daniel 12:7: “Y juró por el que vive por los siglos que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Todas estas cosas se cumplirán cuando se acabe el quebrantamiento de la fuerza del pueblo santo.”

El interpretó que un tiempo era un año de 360 días que representan años. Luego, un tiempo equivale a 360 años; dos tiempos representan 720 años, y medio tiempo representa

180 años. Sumados, tenemos 1260 años, casi coincidentes con la suma de 1290 de Daniel 12:11.

El asunto era establecer el año en la era cristiana en que se habría de iniciar el cómputo de 1260. El interpretó el inicio del cómputo en el año 800 cuando el Papa coronó a Carlomagno como primer emperador del Sacro Imperio Romano, es decir, en el hito que marca la renovación del Imperio Romano. Sumó 1260 + 800 y señaló el año 2060 como el año del Harmagedón.

* * *

Las otras fechas escatológicas que interesantemente se aproximan a la fecha del Primer Congreso Sionista y al final de la Segunda Guerra Final y el consecuente establecimiento del Estado de Israel, Newton las derivó sumando la misma cifra 1260 a otros puntos de partida que para él constituían hitos trascendentales de la historia del cristianismo.

Sea como sea, tanto por tratarse de ser en su tiempo un científico de la talla de Albert Einstein, como por señalar fechas que casi coinciden con los hitos del establecimiento del Estado de Israel, parte de sus manuscritos fueron adquiridos en una subasta por Abraham Yehuda, un prominente empresario judío que los donó al morir en 1947 al emergente Estado de Israel.

Tales manuscritos, como los adquiridos por John Manor King han sido motivo de investigación científica a partir del 2003, y se llegó a producir el documental de televisión dirigido por Stephen Snobelen y que actualmente ha sido difundido por History Channel.

EL LIBRO DE DANIEL Y LA GUERRA ESPIRITUAL

Uno de los usos que se ha dado al texto del libro de Daniel en algunos sectores de la comunidad evangélica ha sido convertirlo en una especie de manual de la así llamada “guerra espiritual”. Esto conlleva el grave peligro de desviarnos de su enseñanza central: La fidelidad al Dios de Israel en medio de circunstancias extremas.

La corriente teológica de la “guerra espiritual”, nutrida por libros como los de George Otis y el j’ihadista Peter Wagner, pretenden penetrar más allá de las cosas reveladas y conocer los nombres y los emplazamientos del enemigo en la arena celestial, a fin de golpearlo en el nivel estratégico y sacarle la chochoca al demonio.

De las referencias de Daniel al “príncipe del reino de Persia” (Daniel 10:13, 20) o “el príncipe de Grecia” (Daniel 10:20) —a los cuales interpretan como espíritus demoníacos que se han dividido entre sí el mundo por países o áreas territoriales— ha surgido la doctrina de la “guerra espiritual” que ha alienado a varias iglesias evangélicas. En ellas se ha llegado a adoptar una serie de rituales, danzas, gritos, salterios y salteríos para derrotar a los “espíritus territoriales” previamente identificados y espiados.

* * *

Daniel no practicó jamás este tipo de guerra espiritual. El era un hombre de oración y su victoria espiritual consistía en no faltar nunca a una cita con Dios, a ese pedacito de cielo que es la oración, ya sea por miedo y vergüenza a los hombres, o por falta de disciplina. “Con las ventanas de su cámara abiertas hacia Jerusalem se hincaba de rodillas tres veces al día, y oraba y daba gracias a su Dios” (Daniel 6:10).

Su oración era de confesión, de súplica y de intercesión por su pueblo, por su “tierra gloriosa” (Israel, su patria añorada) y por Jerusalem (Daniel 9:13-19).

* * *

Daniel era también un hombre de testimonio, y dio testimonio de su fidelidad a su Dios en el palacio, siendo firme respecto de sus convicciones y sus votos, desde los asuntos más elementales como es el de la comida, hasta los asuntos más serios, como obedecer a Dios antes que al rey (Daniel 6). Como consecuencia de su testimonio aun los reyes paganos alababan al Dios de Israel (Daniel 6:25-27).

A pesar de que Daniel vio ángeles y arcángeles —y no demonios como el j’ijadista Peter Wagner—, e incluso al Hijo del Hombre, y se le reveló un poquito acerca de cómo se manejaban las cosas a nivel estratégico desde el cielo, jamás intentó meter su tutuma en la tolva del mundo invisible, y henchirse e hincharse de falso valor como para maldecir reyes, ministros, sátrapas y oficiales. ¡Y esto, que tenía justificación para ello, porque vivía en la cautividad!



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

 Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!

 ¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBGAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651